

gracia, de manufactureros. Ambos unidos dan, para la sociedad, un resultado de  $H \times M$ . Supóngase 100 el valor positivo de H y 5 el de M:

$$H \cdot M = 100 \times 5.$$

Si la instrucción pública eleva hasta 200 el valor positivo de H, industriales y humanistas unidos *no* dan una suma de

$$H \times M = 200 + 5 = 205 = \frac{\text{Progreso social}}{H \cdot M}$$

Dan un *producto* de

$$H \cdot M = 200 \times 5 = 1.000 = \frac{\text{Progreso social}}{H \cdot M}$$

Esta es la verdadera ecuación. Es decir, al valorizarse el individuo ó gremio H, se valoriza también el individuo ó gremio M, y viceversa, porque cada cual no procede aislado á la manera de los sumandos, sino adjunta y *recíprocamente*, al modo de los multiplicandos. Entonces el valor de M no es 100 M, sino 200 M.

En consecuencia, y como corolario: al perfeccionar el estado parcialmente una rama cualquiera de la instrucción pública, perfecciona su total funcionamiento, ó sea, de una manera indirecta *la perfecciona toda*.

## CAPÍTULO XXI

### Lo Incognoscible.

La única noción nueva que parece haber fijado para siempre el positivismo en la filosofía, es lo que Spencer llamó «lo Incognoscible», aquéllo cuya realidad podrá concebir pero nunca explicar el espíritu humano... Los filósofos anteriores no se habían atrevido á reconocer categórica y definitivamente que hay *algo* que el hombre imagina pero no comprenderá jamás; los teólogos lo hubieran declarado tal vez, á no haber confiado tanto en el poder de la Revelación.

Los idealistas del pasado, y aun los del presente, son afectos á considerar lo Incognoscible como un abismo de donde pueden sacar *a piacere* toda clase de ideas fundamentales... De ahí toman, como quien recuperara lo suyo propio, nada menos que nociones como la existencia de un Dios de bondad, la inmortalidad del alma, la supremacía del alma sobre el cuerpo, la libertad, el bien absoluto, el castigo y la recompensa *post mortem*... Esto, que carece de la prudencia de la edad de la razón, tiene toda la deliciosa poesía de la infancia. Lo Incognoscible es entonces, para el pensador infantil, un Padre inconmensurable que lo pro-



vee de cuanto necesita, que halla contestación infalible á todas sus preguntas... Interrogad á un niño de seis años sobre las cuestiones más extraordinarias, y él os responderá, muy serio, muy convencido, poniendo atrás sus manecitas inocentes y mirándoos con un candoroso menoscupio de vuestra ignorancia: «Papá le contestaría á usted todo eso. Papá sabe todo eso... y mucho más. Yo, porque soy pequeño, no lo sé todavía, pero si se lo pregunto, él me lo enseñará». Observad á esa criatura si otros mayores lo incomodan, y le oiréis decir, siempre convencido: «Si me pegáis, le digo á papá, y él os va á castigar». Si se le amenaza con un pueblo que vendrá á aprisionarlo como á Luis XVII, se limitará á decir: «Papá tiene un revólver y los matará á todos». Si otro niño le habla de grandezas, responderá, con convicción: «Cuando quiera, papá edificará una casa mejor... Cuando quiera será presidente, rey, emperador...» Y si riñen, uno á otro se amenazarán con su papá, y, á veces, si llega el caso, se dirán: «Pero es que mi papá le puede á tu papá. ¡Pobre del tuyo si me pegaras y lo pelease el mío!» Discusiones semejantes á esta última, que parece propia de pilluelos sin educación, ocurren entre los grandes metafísicos (y digo «grandes», conste, sin la menor ironía). Entonces el papá de cada uno es su Cosmos, ó su Yo (que condensa subjetivamente el Cosmos), ó, en fin, su Infinito (el

Cosmos, el Yo, el sistema de cada uno son representaciones de *su* Infinito). Y Schelling dice cultamente á Fichte: «Tu Yo es incompleto, porque da á cada individuo un mundo distinto. Yo amplio mi Yo hasta hacer de mi Yo *tu* Yo. Fíjate como así mi Yo es mucho mejor que el tuyo, porque vinculo los mundos». Y Schopenhauer increpa á Schelling, con la intemperancia de un *gamin* á quien arrebatada de ira una bofetada: «Tu Yo es absurdo. Mucho más puede mi concepto de las representaciones de la Voluntad. Con esto sí que explico el problema del *servo arbitrio*. ¿Para qué te sirve tu Yo si nada explica? Lo que hay de bueno en tu estúpido sistema lo has tomado del mundo noumenal de mi tío Kant. Allí sí se entiende la cuestión de la libertad, que tu Yo y el de Hegel, con su absurdo lenguaje apocalíptico, no explican, sino oscurecen más y más. Mi Yo sí que es bueno, y aunque mucho vale el de mi tío Kant, sólo el mío lo explica todo, todo».

Así discuten los metafísicos lo Absoluto, amparándose todos de su viejo y buen Padre lo Incognoscible, del que sacan idealmente, *ad libitum*, lo que quieren, durante todo el siglo XIX. Pero he aquí que de pronto llega un *policeman*, muy fuerte, muy correcto, y reprende á estos pilluelos que se pelean por un trompo en la vía pública... Es que, en tanto que ellos se disputaban ese trompo simbólico de lo Absoluto, —que cada cual podía



hacer bailar cómo quería, sereno, ladeado, penduleando, en la mano, en un dedo, en un hilo, zumbando ó silbando—, las ciencias físico-naturales de Lamarck á Darwin, y de Darwin á Hæckel, habían realizado prodigiosos progresos. Iluminados por esos progresos, filósofos de segundo orden, de vistas infinitamente menos profundas, concretaron el *principio positivista*: que no debe admitirse nada que *no se haya demostrado inductivamente*. El estado de los conocimientos humanos, á fines del siglo XIX, propiciaba esta conclusión audaz, y tanto, que acalló las polémicas metafísicas. En efecto, si no se debía admitir sino lo que se demostraba inductivamente, si los misterios de lo Incognoscible eran inductivamente indemostrables, como es evidente, y si la metafísica trataba de demostrarlos, la metafísica, así concebida, era una incongruencia.

Pero los nuevos filósofos materialistas evolucionistas incurrieron é incurren en un *lapsus* lamentable: buscan orgullosamente la *unidad de los conocimientos humanos* por medio de las ciencias físico-naturales, como base única. Demostraré cómo este concepto del materialismo no es más que un *nuevo absurdo metafísico*. Llevo ya la mitad de mi argumentación hecha, pues he expuesto, en anteriores capítulos, que el materialismo, como el idealismo, no son más que *meras hipóte-*

*sis*. Demostrarlas sería demostrar lo Incognoscible.

Es evidente que hay principios de matemáticas, de física, de química y singularísimamente de biología, aplicables á todas las ciencias y las artes. Y es absurdo pretender incluir toda la inmensa y muy sólida construcción de nuestras ciencias morales en el estudio de la biología, cuando la biología sólo puede darnos un grupo de datos importantes, importantísimos en verdad, pero que no constituyen todo el conjunto de fenómenos históricos y psicológicos. Como máximo, la biología sería entonces á las ciencias morales lo que el álgebra á la astronomía. Nada más. Luego, no llegamos con bases positivas á esa *unidad de las ciencias* y las artes soñada por Comte y pretendida por Spencer, sino, simplemente, á comprobar *ciertas vinculaciones forzosas de todas las ciencias*. Este principio, no es nuevo, no. Por el contrario, la ciencia nació en una sola cuna. Fué una y homogénea en su origen, y tanto, que «Filosofía» significó omnisciencia. A medida que ha progresado la experimentación humana, las ciencias se han ido diversificando, á punto de que, los escolásticos, que más se atenían á la forma que al espíritu de las cosas, separaron con murallas chinas una ciencia de otra ciencia, siguiendo una nomenclatura formalista. Aquí viene la reacción Comte-Spencer, que, como toda reacción,



hizo un esfuerzo para ir mas allá de á donde debía y podía llegar...

La *unidad de la ciencia* es un sueño pueril, sólo concebible en Pitágoras, cuando el pensamiento estaba en la infancia, aunque en una bien vigorosa infancia. ¿A dónde nos llevaría hoy esa pretendida unidad? ¿A conocer lo Cognoscible? ¿Pero si lo Cognoscible lo estudiamos por la subdivisión del trabajo en infinitas ciencias especiales! ¿A dar á esas ciencias especiales bases comunes y demostradas de psico-fisiología? ¿Si para ello no es necesaria la *unidad de las ciencias*, que tan perjudicial sería á la *variedad de los conocimientos*, pues para ello basta comprobar los grandes adelantos de las ciencias físico-naturales contemporáneas! Aunque no existiera el decantado «positivismo», esos progresos nos impondrían bases «positivas»... ¿A conocer lo Incognoscible? ¿Esto es, en el fondo del alma de todos los pensadores evolucionistas, su ambición secreta, inconfesable! ¿Conque volvemos entonces á la candidez de creer que nos explicaremos la *Causa Causarum*, sin haber adelantado *ni un paso* de la *Summa Theologicæ*?

Pero fijaos bien, señores positivistas, en esta observación trascendentalísima: *más que la sabiduría es la ignorancia humana lo que vinculan las ciencias. La unidad ideal de lo Cognoscible es psicológicamente un nexó ó un DERIVADO DE LA*

UNIDAD DE LO INCOGNOSCIBLE. Y si no admitís que es un *derivado*, no podéis negar, por lo menos, que es un *nexo*. En cuyo caso la investigación de cuál de sus dos miembros es un derivado de cuál, sería un problema de alta metafísica, es decir, un problema irresoluble para nuestra capacidad, que, aunque concibe la existencia del Infinito (aspiramos) no puede explicarla. Este es el Hecho, el más grande de los Hechos.

Aunque lo Incognoscible sea *uno* en su esencia psicológica, subjetiva, puede adoptar variadísimas formas sociológicas, objetivas. He ahí algunas de ellas:

*Lo Incognoscible en religión.*—¿Dios se ha creado á sí mismo? ¿Puede destruirse? Si es infinitamente bueno, ¿por qué ha creado y no destruye la maldad? Si es omnipotente, ¿puede ser libre el hombre? Si dentro de la omnipotencia divina no cabe la libertad humana, ¿por qué castigar y premiar á los hombres? Si el hombre es inmortal, ¿ha existido antes de nacer? Si la verdad religiosa es una, ¿cómo culpar á quienes, por haber nacido en países en que no se conocía, no la conocieron? Etc., etc.

*En metafísica.*—¿Cuáles son las primeras causas?

*En ética y estética.*—¿Puede existir una bondad absoluta? ¿Puede existir una belleza absoluta? ¿Puede existir una felicidad absoluta?



*En jurisprudencia.*—¿Existe la justicia absoluta? ¿Son responsables los hombres de sus actos?

*En fisiología.*—El origen de la vida. La supremacía de lo psíquico sobre lo físico ó viceversa; el nexo psico-físico; el *punto* de transición en que las fuerzas ó energías físicas se transforman en psíquicas y viceversa.

*En psicología.*—En el nexo psicofísico, ¿qué predomina, la materia ó la psiquis? ¿Dónde principia y dónde acaba la libertad humana?

*En matemáticas.*—El infinitivo, positivo y negativo...

*En lógica.*—La certeza absoluta.

*En mecánica.*—El movimiento perpetuo, su origen y su fin...

*En astronomía.*—El espacio infinito...

*En física y química.*—El origen de las sustancias y las fuerzas y su naturaleza íntima; las modernas doctrinas *energéticas*...

Así se podría seguir, planteando una serie interminable de *Formas del Misterio* de lo Incognoscible. Pero en el fondo, *ese Misterio es siempre el mismo*, expuesto con diversas palabras ó aplicaciones. En efecto, podría simplificarse así:

*Para lo que trata del conjunto de todas las cosas, animados é inanimados* (religión, metafísica, astronomía, física, química, mecánica): El principio y el fin.

*Para lo que trata de toda la vida animal* (biología): El nexo psicofísico y el libre albedrío.

*Para todo lo que trata del hombre* (psicología humana, ética, sociología, derecho): El progreso indefinido.

Pero estos tres grupos, conste, son un mismo y único fenómeno: lo Absoluto, lo Infinito, lo Incognoscible. Todos equivalen al mismo y único problema que los hombres jamás resolverán, á cuyo problema podría llamarse, para hacer *pendant* á la relativísima *unidad de la ciencia*, categórica y exclusivamente, UNIDAD DE LA IGNORANCIA HUMANA.

Ahora bien, ¿qué es la metafísica?

Antes ha sido la ciencia de lo Absoluto. Es decir: la ciencia que trata de *conocer* lo que no puede conocerse.

Hoy *debe ser*: la ciencia que trata de *deslindar* lo que puede de lo que no puede conocerse. O sea: lo Cognoscible de lo Incognoscible.

Su *utilidad* es innegable: porque nada ha perjudicado más en el pasado á las ciencias físicas y morales que entremezclar á sus bases, como verdades averiguadas, simples hipótesis de lo Incognoscible, como la inmortalidad del alma ó el libre arbitrio. Esto es precisamente lo que trata de evitar la doctrina METAFÍSICA POSITIVA que desarrollo.



Su *método* debe ser exclusivamente *psicológico*: porque el hombre para saber lo que puede y lo que no puede saber, no tiene más datos positivos que el hombre mismo. Por esto llamo á mi *metafísica positiva*, PSICOLOGÍA TRASCENDENTAL.

Y para terminar, ¿podrá alguna vez el hombre, según las doctrinas psicológicas expuestas, conocer, en la futura evolución de su pensamiento, lo que actualmente se reputa Incognoscible?... Nada nos asegura que ello no pueda suceder; pero si el hombre llegase á explicarse el infinito, por su innata é indestructible aspirabilidad inventaría entonces la existencia de un otro infinito, uno nuevo, un supra-infinito incognoscible... A no inventarlo, dejaría de ser el hombre... ¡En suma, el día en que el hombre conozca el Incognoscible de hoy, *creará* el Incognoscible de mañana!

FIN

## ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I. — La psicología se divide en tres grados, abarca toda la filosofía, emplea todos los métodos, y da una metodología única á las ciencias sociales .....	13
CAP. II.—La sensibilidad, la facultad de sentir el placer ó el dolor, según que las circunstancias sean ó no favorables á la vida, primer fenómeno de la vida animal .....	28
CAP. III.—La primer ley de la vida, el instinto...	39
CAP. IV.—De las dos hipótesis explicativas de la naturaleza del instinto .....	50
CAP. V.—Las tres leyes de la vida psíquica.....	61
CAP. VI.—La conciencia y la voluntad son un mismo fenómeno: la conciencia-voluntad.....	73
CAP. VII.—Doctrina de la subconciencia subvoluntad.....	87
CAP. VIII.—Observaciones prácticas acerca de la existencia de la subconciencia-subvoluntad....	106
CAP. IX.—Observaciones prácticas acerca de la existencia de la subconciencia-subvoluntad (continuación).....	122
CAP. X.—Lo subconsciente-subvoluntario y lo inconsciente involuntario.....	144



	Página
CAP. XI.—Noción de idea.....	149
CAP. XII.—Estados de conciencia.....	157
CAP. XIII.—Ideas-fuerzas.....	161
CAP. XIV.—La idea-fuerza social.....	164
CAP. XV.—El hombre ó la aspirabilidad humana.	173
CAP. XVI.—¿Qué es la libertad?.....	188
CAP. XVII.—Leyes sociológicas.....	192
CAP. XVIII.—Teoremas de la Verdad, el Bien y la Belleza.....	199
CAP. XIX.—Recíprocas relaciones de la Verdad, Bondad y Belleza.....	213
CAP. XX.—El progreso por la educación.....	219
CAP. XXI.—Lo Incognoscible.....	229

- BELOT (A.). — «Quinientas mujeres para un hombre solo». En 8.º, 2,50 pesetas.  
—«Melinita». En 8.º, 2,50 pesetas.
- BOISGOBEY (F. du).—«Decapitada». Un tomo en 8.º mayor, 3 pesetas.
- BERNARD (Doctor).—«La Argelia».—Un tomo en 8.º mayor, rústica, 3 pesetas, y en tela, 4.
- BULWER LYTON (E.).—«La raza futura». Un tomo en 8.º mayor, 3 pesetas.
- CLARETIE (J.).—«La fugitiva». En 8.º, 3 pesetas.  
—«Noris» (costumbres del día). En 8.º, 2,50 pesetas.  
—«¿Candidato!» Un tomo en 8.º, 2,50 pesetas.  
—«El hermoso Solignac». Dos tomos en 8.º, 5 pesetas.  
—«Los amores de un interno». Dos tomos en 8.º, 5 pesetas.  
—«El príncipe Zilah» En 8.º, 2,50 pesetas.
- CHERBULIEZ (V.).—«La novela de una mujer honrada». Un tomo en 8.º mayor, 3,50 pesetas.
- DAUDET (A.).—«Port Tarascón». Últimas aventuras del ilustre Tartarin. Un tomo en 8.º mayor, 3,50 pesetas.
- DEI COURT (P.).—«El crimen de Pantin».—Un tomo en 8.º mayor, 2 pesetas.
- DELPIT (A.).—«El divorcio de Edmundo». Un tomo en 8.º mayor, 3,50 pesetas.  
—«Desaparecido». Un tomo, en 8.º, 3 pesetas.  
—«Como en la vida». En 8.º, 3 pesetas.
- DELPIT (A.).—«Las dos á un tiempo». En 8.º, 3 pesetas.  
—«¡Toda corazón!» En 8.º, 2,50 pesetas.
- DICKENS (C.).—«Días penosos» En 8.º, 2,50 pesetas.
- ESTEPA (Br. Francisco de).—«Los jesuitas y el padre Mir». (Cartas á un académico de la Española). Un tomo en 8.º, 2 pesetas.
- FARINA (Salvador).—«Amor tiene cien ojos». Un tomo en 8.º, rústica, 2,50 pesetas.
- GABORIAU (Emilio).—«El dinero de los otros», continuación de «Los Testaferros». Un tomo en 8.º, 2,50 pesetas.  
—«El capitán Coutanceau». En 8.º, 3 pesetas.  
—«Los Testaferros». En 8.º, 2,50 pesetas  
—«Los delatores». (Los esclavos de París) En 8.º, 3 pesetas.  
—«Matrimonios de aventura». En 8.º, 2,50 pesetas  
—«El veredicto» (La cuerda al cuello). En 8.º, 2,50 pesetas.  
—«Por honor del nombre». Dos tomos en 8.º, 7 pesetas.  
—«El proceso Lerouge.» En 8.º, 2,50 pesetas.  
—«El incendio de Valpinson». En 8.º, 2,50 pesetas.  
—«La Degringolade». Dos tomos en 8.º, 5 pesetas.  
—«Los secretos de la casa de Champdoce». (Los esclavos de París). En 8.º, 3 pesetas.  
—«Los amores de una envenenadora». En 8.º, 2,50 pesetas.
- GARCÍA RAMÓN (L.).—«La Nena» (Los extranjeros en París). Un tomo en 4.º, 5 pesetas.



## DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

- Arreat.**—«La moral en el drama, en la epopeya y en la novela», en 8.<sup>o</sup> 2,50 pesetas.
- Becerro de Bengoa.**—«La enseñanza en el siglo XX», en 8.<sup>o</sup> mayor, ilustrado con 44 grabados y 4 fototipias fuera del texto, 5 pesetas.
- Bergson.**—«Materia y memoria», en 8.<sup>o</sup> mayor, 3,50 pesetas.
- Binet.**—«Introducción a la Psicología experimental», con grabados en el texto, en 8.<sup>o</sup> mayor, 2,50 pesetas.
- «Psicología del Razonamiento», en 8.<sup>o</sup> mayor, 2,50 pesetas.
- Bourdeau.**—«El problema de la muerte», en 4.<sup>o</sup>, 5 pesetas.
- «El problema de la vida», en 4.<sup>o</sup>, 5 pesetas.
- Call.**—«Higiene del alma y de sus relaciones con el organismo», 3.<sup>a</sup> edición en 4.<sup>o</sup>, 5 pesetas.
- Carle.**—«La vida del Derecho en sus relaciones con la vida social», 2 tomos en 1.<sup>o</sup>, tela, 12 pesetas.
- Cubas.**—«Mitología popular», en 8.<sup>o</sup> mayor, 4 pesetas.
- Cullerre.**—«Las fronteras de la locura», en 8.<sup>o</sup> mayor, tela, 4 pesetas.
- Féré.**—«Sensación y movimiento», en 8.<sup>o</sup> mayor, 2,50 pesetas.
- «Degeneración y criminalidad», en 8.<sup>o</sup> mayor, 2,50 pesetas.
- Fouillée.**—«Temperamento y carácter», en 4.<sup>o</sup>, 5 pesetas.
- «La Moral, el arte y la religión, según Guyau», en 8.<sup>o</sup>, 4 pesetas.
- «Bosquejo psicológico de los pueblos europeos», en 4.<sup>o</sup>, 10 pesetas.
- Garófalo.**—«La Criminología», en 4.<sup>o</sup>, 6 pesetas.
- González Serrano.**—«Psicología del amor», en 8.<sup>o</sup> mayor, 2,50 pesetas.
- «Pequeñeces de los grandes». Un folleto, en 8.<sup>o</sup>, 0,50 pesetas.
- Guido Villa.**—«La Psicología contemporánea», en 4.<sup>o</sup>, 10 pesetas.
- Guyau.**—«Génesis de la idea de tiempo», en 8.<sup>o</sup> mayor, 2,50 pesetas.
- «El arte desde el punto de vista sociológico», en 4.<sup>o</sup>, 7 pesetas.
- «Los problemas de la estética contemporánea», en 8.<sup>o</sup>, 4 pesetas.
- Hartenberg.**—«Los tímidos y la timidez», en 4.<sup>o</sup>, 5 pesetas.
- Lagrange.**—«La higiene del ejercicio en los niños y los jóvenes», en 8.<sup>o</sup> mayor, 3 pesetas.
- «El ejercicio en los adultos», en 8.<sup>o</sup> mayor, 3,50 pesetas.
- «Fisiología de los ejercicios corporales», en 4.<sup>o</sup>, 5 pesetas.
- Lapie.**—«Lógica de la voluntad», en 4.<sup>o</sup>, 5 pesetas.
- Luis.**—«El cerebro y sus funciones», en 4.<sup>o</sup>, 4 pesetas.
- Max Nordau.**—«Psico-fisiología del Genio y del Talento», en 8.<sup>o</sup> mayor, 2,50 pesetas.
- «Degeneración», 2 tomos en 4.<sup>o</sup>, 12 pesetas.
- Mosso.**—«La educación física de la juventud», seguida de «La física de la mujer», del mismo autor, en 8.<sup>o</sup> mayor, 3,50 pesetas.
- «El miedo», en 8.<sup>o</sup> mayor, con 7 grabados intercalados en el texto, 4 pesetas.
- «La fatiga», en 4.<sup>o</sup>, con numerosos grabados en el texto, 4 pesetas.
- Payot.**—«La educación de la voluntad», 2.<sup>a</sup> edición en 4.<sup>o</sup>, 4 pesetas.
- Ribot.**—«Las enfermedades de la voluntad», en 8.<sup>o</sup> mayor, 2,50 pesetas.
- «Las enfermedades de la memoria», en 8.<sup>o</sup> mayor, 2,50 pesetas.
- «Las enfermedades de la personalidad», en 8.<sup>o</sup> mayor, 2,50 pesetas.
- «La psicología de la atención», en 8.<sup>o</sup> mayor, 2,50 pesetas.
- «La evolución de las ideas generales», en 8.<sup>o</sup> mayor, 3 pesetas.
- «La herencia psicológica», en 4.<sup>o</sup>, 7 pesetas.
- «La psicología de los sentimientos», en 4.<sup>o</sup>, 8 pesetas.
- «Ensayo acerca de la imaginación creadora», en 4.<sup>o</sup>, 6 pesetas.
- Sollier.**—«El problema de la memoria», un tomo en 8.<sup>o</sup>, 3,50 pesetas.
- Thomas.**—«La sugestión: su función educativa», en 8.<sup>o</sup>, 2,50 pesetas.
- «La educación de los sentimientos», en 8.<sup>o</sup>, 4 pesetas.
- Tissié.**—«La fatiga y el adiestramiento físico», en 8.<sup>o</sup> mayor, 4 pesetas.
- Tylor.**—«Antropología», en 4.<sup>o</sup>, 9 pesetas.